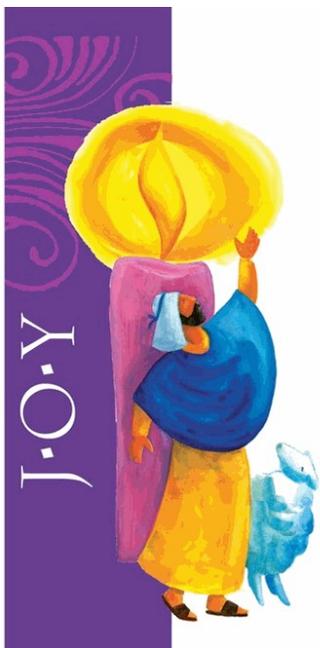


"¡Regocíjate siempre en el Señor!"



"Alégrate" - en latín "Gaudete" - es el lema del tercer domingo de Adviento. "¡Regocíjate siempre en el Señor! Lo diré de nuevo: ¡Alégrate!" Podemos leer esto en la Carta a los Filipenses. En la corona de Adviento, la vela de color rosa está encendida hoy.

"¡Me siento como un millón de dólares y me quisiera abrazar al mundo entero!" - "Estoy lleno de alegría!" Tal vez, o con suerte, todos conozcan el sentimiento de alegría infinita que conlleva algún evento. Es un sentimiento que nos hace flotar sobre el suelo, que produce "mariposas en el estómago".

La Sagrada Escritura a menudo habla de alegría. Podemos encontrar más de 200 lugares en el Antiguo Testamento y más de 100 en el Nuevo Testamento. La Sagrada Escritura presenta el gozo de Dios como una fuente de poder ("... ¡[¡Alégrense] (No ayunen), que al SEÑOR le gusta que estén fuertes!", Neh 8,10b), que le permite a uno mantener el equilibrio interior incluso en situaciones desagradables.

La alegría es el fruto del Espíritu Santo. El servicio al prójimo también puede dar alegría al que sirve, ya que la alegría puede ser increíblemente contagiosa. Como dice un dicho asiático, "miles de velas pueden encenderse con la llama de una vela sin que su luz se debilite y la alegría no disminuye si se comparte".

Cuando somos felices, nos volvemos ligeros y brillantes y nos abrimos al mundo. Es como una luz interior. Mira a una persona que es feliz. ¡Esa persona está radiante! Algo en el interior se abre e irradia hacia afuera. Lo libera y así cruza sus fronteras interiores hacia el exterior. ¡Entonces la persona se transforma a menudo, en alguien diferente de lo habitual!

¿Y cuándo fue la última vez que realmente disfrutaste de algo, tuviste una risa sincera o estuviste "en la nube nueve"? ¿Has experimentado un momento especial que no es común y en el que parece flotar sobre el suelo? Los que tienen visiones, dicen que son felices. Y debido a esa felicidad, uno está plenamente motivado. ¡No tiene nada que ver con la edad!

¿Aquellas cosas que nos hacen experimentar momentos de alegría, son siempre algo grande o especial? ¿No es más bien, la suma de muchos placeres pequeños y cotidianos lo que mueve nuestros corazones? ¿Quizás estamos tan cansados y aburridos, que no reconocemos la alegría que provocó nuestro propio corazón, como un niño que está empezando a saltar?

¿Y qué hay de nuestra fe? ¿La fe todavía nos trae alegría hoy? ¿Caminamos en las nubes cuando nos encontramos con Dios en oración y estamos abiertos a Él?

El Papa Francisco nos exhorta a llevar el evangelio con alegría al mundo. ¿Cómo podemos hacer eso si hemos perdido la risa, el amor, el entusiasmo? Las actividades de negocios o las preocupaciones de la vida cotidiana no dan, o solo limitan, las oportunidades para expresar nuestra alegría. ¿O tal vez la misa dominical se ha convertido en un ritual semanal sin dar una inspiración nueva y refrescante? - ¿Y la pequeña oración diaria puede haber sido olvidada por mucho tiempo?

Es hora de cambiar esto. El tercer domingo de Adviento debería recordarnos nuevamente la alegría y traernos de vuelta. Y así se nos recuerda la promesa de Dios, que se hizo realidad en Jesús. La alegría es de origen divino. Según Su autoimagen, el Cristianismo es una religión de alegría. "Cristo es la alegría", dijo una vez el papa Pablo VI.

"Pero a dónde fue la alegría" tenemos que preguntarnos. ¿La alegría sigue siendo contagiosa para que invite, promueva y motive? ¿A dónde se dirigió "la ignición" que atrae a personas de todas las edades? El padre Jordán no dijo en vano en uno de sus capítulos: "¡Quien no quema no enciende!"

Así que es hora de redescubrir nuestra propia alegría, y en nuestra fe, desatar el entusiasmo de nuevo. Dios nos ama, quiere estar con nosotros, como uno de nosotros, justo en medio de nuestras vidas y preocupaciones. La fe y la cercanía a Dios es un don que pertenece a todos a su manera, pero no todos están preparados para apreciarlo o manejarlo. Aquellos que lo han reconocido y experimentado, deben expresar su alegría todos los días. ¿Y los otros? - Bueno, siempre estamos invitados a aceptar este regalo; Depende de nosotros, si accedemos o no. Y ahora, en estos próximos días, este regalo está especialmente cerca de nosotros. ¡Intentemos abrir lo que está cerrado y esperamos saber de ti nuevamente! - Y compartamos con otros en nuestra área esta alegría. - Y encendamos a los demás con alegría en nuestro entorno.

„¡Regocíjate siempre!" - ALLELUYA